

413951



"LA ALDEA MÁS GRANDE DEL MUNDO", novela de Carlos Ossa, publicada recientemente por Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, es el

testimonio sincero y desgarrador de una generación de intelectuales. Santiago, la suya, es el escenario en que Luis Medina, periodista y escritor, deambula con su fardo de frustraciones e inconformidad. Su lucidez y espíritu analítico lo aplicará al autoscaramiento, a la dilución de sus pensamientos e ideas. Representante de una intelectualidad a la que se le destruyeron todos los mitos antes de que ella misma al- cantara a adoptar una actitud iconoclasta, Medina se debate des- amparadamente por eludir toda responsabilidad. Está consciente de que, en el momento que le to- ca vivir, las llamadas responsabili- dades son compromisos con una sociedad que agoniza — sus pre- staciones caducas.

El otro yo de Medina, su "con- ciencia al revés", es su amante, Leticia, personaje tan rico y com- plexo como el propio Medina. Ambos cubren a medias, penosa- mente, la desvalidez, la inseguri- dad y las ansias de ternura con frases tróicas, con juegos de pala- bras y alardes un poco adoles- centes de rebucamiento verbal. Lo único cierto es que son como caza y coto de una misma mon- da horadada en el centro, haz y envés de una hoja medio raga- da. Seres humanos quebrados por el eje, irremediablemente heridos, pero conscientes, contradictorios, pero fieles.

* Luis Medina, hombre que quise y cómodo, tiene en sus manos to- dos los elementos que necesitaría un ser humano para comprender las causas de su incomunicación, de su soledad, de su diáspora con- sigo mismo y con el mundo que le rodea, de su insatisfacción per- manente. Pero, justamente, pare- ciera que esa misma riqueza de elementos lo anula.

Incorporado a él, viviendo por él, como se hubiera encontrado en

el salto al vacío la fórmula defi- nitiva para la inmortalidad, el terratama de Flora, la esposa su- cida, pareciera haber encontrado también la clave para no ser abandonada nunca más.

Barros, puestas, restaurantes del centro de la aldea más grande del mundo son los ambientes que fre- cuenta el periodista acosado por su conciencia. En cada lugar irá justificando sus indecisiones, ex- poniendo sus críticas. Cada crítica acerba que sale de su boca es una herida que se influye a sí mismo.

Un lenguaje preciso y el uso de todos los recursos adecuados para la densidad de la trama y la psi- cología de los personajes hacen de la obra de Carlos Ossa algo más que la mejor novela ambientada en Santiago o la más importante narración que refleje los inier- tos días del triunfo de la demo- cracia cristiana, sin el cual sería imposible configurarse el actual proceso de Chile.

"La aldea más grande del mun- do" está escrita con la maestría del que ha decidido emplearse a fon- do en una tarea, a pesar de sí mismo, con cerebro, corazón y to- das las partes del cuerpo, con to- dos los dolores y las alegrías em- pequeñecidas por el sarcasmo y el análisis.

Se podría decir que "La aldea más grande del mundo" es el más acabado retrato de un pe- queñoburgués, de un intelectual de café, pero sería una afirmación demasiado simple. Ese intelec- tual cobra vida en las páginas de Carlos Ossa para amar, comer, be- ber, sufrir, hacer sufrir, exhibir todos los componentes de su cul- tura —Barro, muchos libros, tangos, fútbol, Guarany, cine Ar- gentino, Francia—, intentar en vano la evasión en el alcohol o en sus nuevos amores con una mujer "que da mucho más de lo que pi- de". Medina y los suyos no pue- den olvidar, salvo unos instantes, su condición humana. Tampoco pueden dejar de hacer uso per- manente de su raciocinio.

Ese intelectual de café ha teni- do el valor, dentro de su enorme cobardía, de no "rehacer su vida" en una asociación convencional, de rechazar los formalismos de la paternidad. La cobardía de Mé- dina no reside en su saqueo del matrimonio y de la adopción de "los cinco críos" —tres de él y dos de su amante—, como él mis- mo se acusa: "(no tienes ante tí otra representación posible que una mera acumulación de fru- straciones; pero es más cómoda —y la aprendiste donde niño, junto con el hiberón— condenar la me- diocridad del país, pero pasarte por alto tu propia mediocridad,



engañar a pobres mujeres noc- turnas y declarar, posteriormente, en laboriosas jornadas de barra, que ya no te queda nada que ha- cer aquí, en esta ciudad, en este país, eludiendo con hábiles sile- gismos todo enganche con la re- lidad."

Ese "eterno simulador, con- chabado en generalizaciones más desgraciadas que sutiles", tiene absoluta conciencia de sus li- mitaciones y de sus fallas.

"Acortecía que Luis Medina aúnaba desmesuradamente a Luis Medina: se dejaba mimar con te- neridad y permitía perdonarse errores, tropiezos, perexas y des- calificaciones; era justo, entonces, que sólo hiciera prospectos pensando en sí mismo, como fue de escribir una historia (aunque él sabía que no era historia en el sentido estricto del término) de Santiago y, desde luego, sus habitantes, que era lo único que interesaba al fin y al cabo, a pesar de que se llevaría a Pedro y a la Inés: sería un testimonio del aquí y del ahora, pensaba Medina, algo me- tafísico, algo más o menos crí- tico."

Cuando Medina se decide a mostrar una página de esa historia a su amigo "Ingeniero, éste no palabras, a veces bien puestas", palabras a veces bien puestas".

Una carta-testimonio y varios testimonios magnetofónicos, un poema, un diálogo con la madre repetido por teléfono a su amiga, el primer diálogo con Leticia, son los factores que enriquecen esta novela y le dan el dinamismo re- querido para presentar la comple- jidad del protagonista en todas sus facetas.

Carlos Ossa nació en 1934. Ha publicado el conjunto de cuentos "Por favor, no me hable más de Antonioni", "Historia del cine chi- leno"; es autor de uno de los ensa- jos de "La cultura en la vía chi- lena al socialismo". Antes de pu- blicar la historia del Coto Cols, Periodista desde los 18 años, ha colaborado también en "El SE- GLO", donde tuvo a su cargo la crítica de cine.

por Virginia VIDAL



AUTORÍA

Vidal, Virginia

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La aldea más grande del mundo" [artículo] Virginia Vidal. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile